

PASEOS COLONIALES: COIXTLAHUACA

POR MANUEL TOUSSAINT

DE madrugada, el camino con su vida misteriosa y fantástica, poblado por la imaginación con mil monstruos descomunales. Amanece lentamente y refresca la brisa, que al ascender las cuestas fatigosas se torna viento terrible y helado. Media hora de reposo para almorzar y fortalecer el cuerpo y el espíritu, y de nuevo a caballo, aguijando con el tesón que deben haber tenido los conquistadores.

Coixtlahuaca está en el fondo de un valle tan estrecho como un barranco. Se oyen las campanas de su templo, se le siente ya cercano, se cruza uno a cada momento con los viajeros que van y vienen del pueblo, y no se distingue ni una casa. De pronto aparece completa, extendida como en un anfiteatro. Allí está la gran iglesia con su pequeño campanario y su capilla abierta al costado; inmediata la gran plaza, por el lado del norte, con su palacio municipal en alto, para llegar al cual hay que subir una escalera que queda al cabo del portal que cierra la plaza, o la escalinata ancha que se halla cerca del reloj nuevo, ese bendito reloj que está aislado y no vino a mancillar con su estilo diverso la solemnidad arquitectónica del templo, como ha ocurrido en tantos pueblos.

Nos dirigimos al palacio municipal a presentar nuestras cartas patentes. El edificio es moderno y sin interés, pero debe haber sido hecho sobre uno antiguo al que las reparaciones han ido quitando carácter, una tras otra, y del cual sólo restos se ven, como tres arcos cegados, en el patio. De medio punto, descansaban sobre pilares cuadrados, bajos, adornados, así como los arcos, con rosetones esculpidos. En la orilla superior del muro, sin cornisa, hay un escudo de armas y varias piedras, incrustados. Concluída nuestra embajada,

visto todo sin prisa, vamos después a nuestro alojamiento a dejar el equipaje, y en seguida, con el ánimo sereno y la emoción alerta, da principio nuestro trabajo: el estudio del gran templo y lo que resta del convento.

El monumento se alza sobre un gran espacio terraplenado, como el de Yanhuitlán. Se forma un atrio enorme, circundado por una tapia con arcos invertidos. La escalinata que queda al poniente, frente a la entrada principal, no existe; sólo queda una por el lado norte. ¡Qué anchuroso, abierto bajo la inmensidad del espacio, resulta este atrio, que trascendentales sabinos adornan con sus formas elegantes!

Haciendo ángulo con el templo, queda la capilla abierta que recordábamos en Teposcolula. Su advocación, la misma de aquél: San Juan Bautista; su planta es cuadrada con un ábside en trapecio; su techumbre consistía en una rica bóveda sobre nervaduras, hoy completamente arruinada. En el lado de la derecha de la capilla, entre ella y el templo, queda una especie de sacristía sobre la cual, en un tech plano de vigas, hoy desaparecido, se formaba una tribuna o coro con vista a la capilla por un balcón, y cubierta a su vez con suntuosa bóveda nervada, cuyos restos, a medio arruinar, se mantienen hoy en equilibrio por una sola bóveda mal acomodada, pero que seguramente desaparecerán al más ligero temblor que conmueva la comarca. Así, la fotografía que publico, verdadera lección de arquitectura gótica, conservará el recuerdo de algo condenado a perderse.

El arco en que se abre la capilla es rebajado y descansa sobre dos gruesas columnas empotradas, su arquivuelta está formada de tres planos separados por fuertes molduras: el que forma propiamente el intrados del arco tiene un friso de flores, y los otros, el que sigue el paramento exterior de la capilla y el que forma chaflán con respecto a los anteriores, tienen frisos formados por cabezas de dragones que dejan ver en sus huecos pelícanos que se devoran el pecho. No sé qué extraño sabor chino hay en estos ornatos, pero esta circunstancia se repite en otras partes del templo como veremos. El trabajo de talla de la piedra, las columnas, el arco rebajado, el detalle que los ornamentos de la arquivuelta no mueren en el capitel, sino antes, dejando una porción de piedra sin labrados, las ménsulas o fondos de lámpara, de que arrancan las nervaduras de la bóveda, nos recuerdan la capilla vieja de Teposcolula, de modo que se puede afirmar que son obras del mismo arquitecto.

El templo tiene la planta habitual de una gran nave sin crucero y con la cabecera al oriente. Sus dos portadas, suntuosísimas, son las primitivas y presentan un enorme interés. La portada lateral que ve al norte recuerda en sus grandes líneas a su compañera de Yanhuitlán, pero es acaso más interesante por su diverso carácter y por ser menos europea. Las columnas abalaustradas se han cambiado

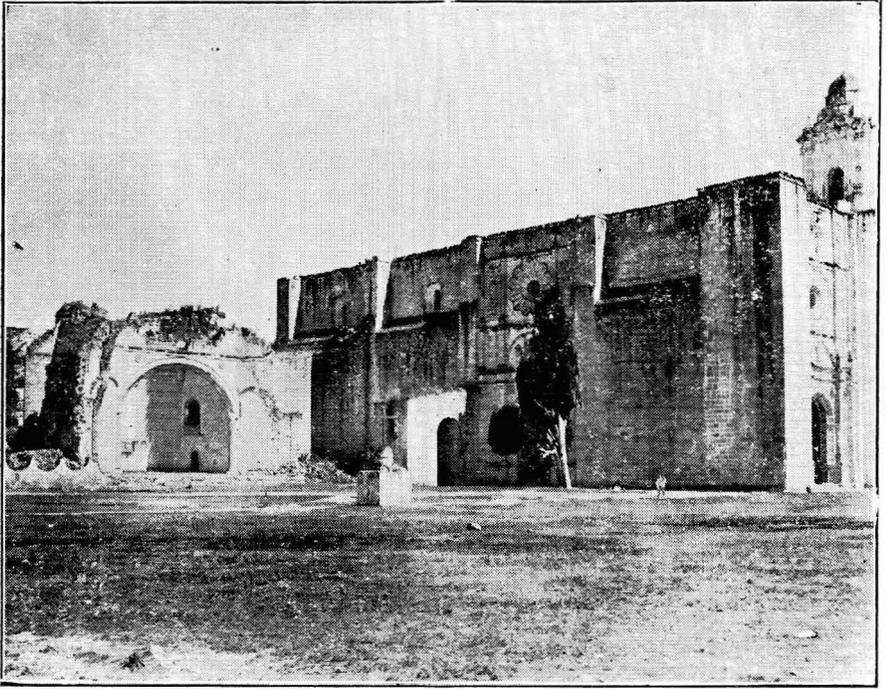


FOTO TOUSSAINT

CONVENTO DOMINICANO - TEMPLO Y CAPILLA ABIERTA



FOTO TOUSSAINT

TEMPLO DEL CONVENTO DOMINICANO - PORTADA LATERAL

en pilastras que se prolongan hacia arriba formando dos cuerpos y uno intermedio y rematados por sendos *crochets* góticos; el primer cuerpo tiene su entablamiento completo; el segundo, un friso angosto y una pequeña cornisa, y el intermedio, solamente cornisa. Los tableros que hay entre las pilastras del primer cuerpo son lisos; en el intermedio tienen cuatro pequeños nichos cada uno y en el alto dos interesantísimos relieves que reúnen los instrumentos y símbolos de la Pasión acomodados como en la hoja de un códice precortesiano, y con tal sabor indígena, que una cabeza humana que figura en cada uno tiene un signo náhuatl de la palabra saliendo de su boca. Por más que ambos relieves son iguales, puede notarse que fueron tallados por diversos artífices, sobre todo en los motivos susceptibles de recibir la huella personal: véanse, por ejemplo, esos gallos ingenuamente esculpidos, cómo revelan personalidades distintas. La puerta es como la de Yanhuatlán, con arco carpanel o de tres centros, adornado con casetones, que en vez de puntas de diamante tiene rosetas esculpidas; en las enjutas los mismos medallones; la única diferencia consiste en que es más esbelta la de Coixtlahuaca. El cuerpo intermedio lo ocupa en su centro un motivo también semi-circular, pero en vez de tener esculpida una concha, presenta tres figuras en alto relieve, cada una en un compartimiento de los tres que se forman en el semi-círculo con dos fajas verticales.

El tercer cuerpo está ocupado en su centro por el motivo acaso más original que hay en Coixtlahuaca, que también existe en su portada principal: una gran ventana circular que presenta la disposición de una flor enorme. ¿Es este motivo una combinación de las ideas que presidieron la existencia de las rosas en las catedrales góticas, con las que supieron estilizar la flor "xóchitl", en el arte precortesiano? Cada una de las tres fajas de casetones que componen la ventana y los compartimientos en forma de pétalos que por el exterior la circundan, tienen rosetas en su hueco, para darle homogeneidad con el resto que tiene igual clase de ornato.

La portada principal presenta una disposición análoga: la puerta con arco de medio punto, sus medallones en las enjutas, entre dos pares de pilastras dóricas, adornados de casetones con rosetas así como el arco. Algo peculiar en esta portada es la profusión de nichos que en ella hay; en las entrecalles de las pilastras, en el primer cuerpo, hay ocho nichos de cada lado; en una especie de ático que corona el entablamiento del primer cuerpo y en el que se forma un frontón triangular con un escudo en su centro, hay dos nichos de cada lado, y en el gran cuerpo central donde hay una rosa como la de la portada del costado, exactamente igual, un poco mayor, hay seis nichos de cada lado. La portada termina con un gran espacio en que mueren las columnillas que prolongan hacia arriba las pilastras del primer cuerpo: en los tableros laterales hay dos medallones con retratos esculpi-

allá del cuerpo de la portada; su rudeza contrasta con la finura de la talla; su único interés consiste en varias piedras esculpidas en forma de nichos y dos con un bello dibujo de flor, a la manera indígena.

En el interior encontramos una hermosa nave orientada, cubierta con riquísima bóveda de tracería; la pintura, aunque moderna, acusa perfectamente las nervaduras; como en cada tramo hay terceletes y ligaduras, es propiamente lo que se llama una bóveda de devanadera: consta de cuatro espacios y el ábside, que es semioctagonar y que tiene una bóveda por paños que concurren a un centro posterior al arco triunfal, de modo que se forma una estrella perfecta. Tanto los arcos fajones como los formeros parecen ser de medio punto, así como los ojivos. En los tramos que quedan junto al coro y junto al ábside, además de los terceletes hay nervaduras que forman un anillo alrededor de la clave maestra. Las claves están esculpidas algunas con motivos ornamentales geométricos y otras con, figuras; éstas presentan formidable interés por el carácter asiático, chino, que presentan: una que se puede mejor apreciar por hallarse sobre el coro, representa a Cristo crucificado, la cruz clavada en unas peñas de entre las cuales surge a la izquierda un ciprés y entre ellas una esfera. A la derecha un monje con una aureola de santo, adorando a Cristo, y arriba de él, en el espacio que queda hueco, un cántaro con una rotura en el borde. Todo ello sobre un fondo liso y con un carácter chino tan vigoroso, que el Cristo tiene el rostro de esos dioses bigotudos y gordos tan frecuentes en la estataría del Celeste Imperio. Es esta colección de claves documento importantísimo para la historia de nuestra escultura decorativa.

Una disposición original es en Coixtlahuaca la de los contrafuertes que detienen el empuje de las bóvedas: por el exterior están embebidos en un muro que termina en talud a la altura de las ventanas; en este muro se abren por dentro enormes arcos, a modo de capillas, donde quedan los retablos. Sobre estos arcos, en muros que sostienen las formas sobre que se mueven las bóvedas, se abren las ventanas que iluminan el edificio.

Los cuatro tramos que forman la nave están separados por los machones de los arcos de que he hablado y por semicolumnas que sostienen los haces de nervaduras de las bóvedas. Estas columnas empotradas llegan hasta el suelo únicamente en la división del tramo presbiterial y el resto de la nave, en tanto que en los demás tramos sólo llegan, en el del coro, hasta el arranque del arco que lo sostiene, y en el intermedio de los otros dos tramos, hasta la imposta de los grandes arcos de descarga que abrigan los retablos.

A la derecha de la entrada, en el tramo que queda debajo del coro, se abre una capilla con un gran arco en asa de cesta, encuadrado entre gruesas columnas salomónicas y coronado por un entabla-

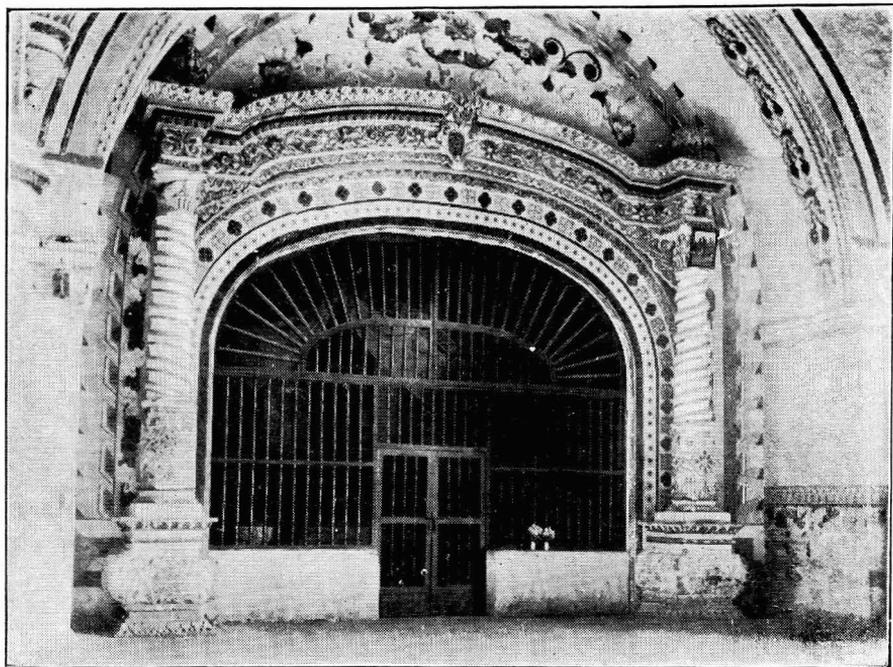


FOTO TOUSSAINT

CONVENTO DOMINICANO - CAPILLA DE GUADALUPE

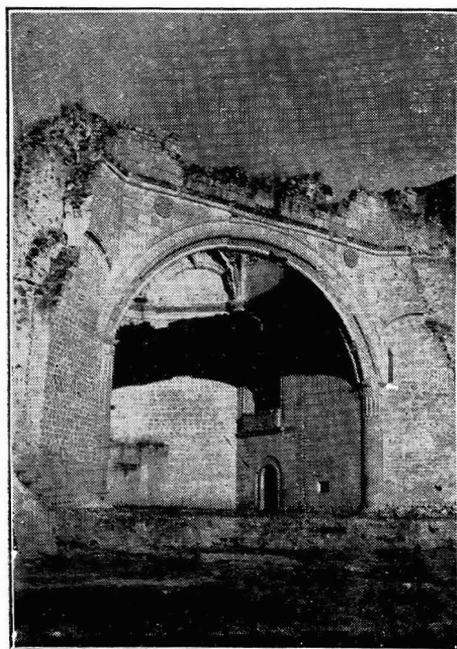


FOTO TOUSSAINT

CONVENTO DOMINICANO - CAPILLA ABIERTA

dos de busto y en el centro una cartela y una águila. En el friso hay una inscripción latina de bellos caracteres, con la fecha 1576. Como esta fecha no cupo en el espacio del friso, se halla fuera de la portada, en el resalto que se forma para relacionar el cubo de la torre con el frente del edificio.

Antes de penetrar al templo notamos que junto a la portada lateral hay un enorme contrafuerte, o más bien un cuerpo de ruda construcción en el que quizá pensaban hacer una capilla, pues no llega más miento que sigue la curva del arco desde el nivel de los capiteles de las columnas; todo el sistema está cubierto de ornatos en relieve policromados y presenta un aspecto de arquitectura popular que acaso data del siglo XVII. Esta capilla está consagrada a la Virgen de Guadalupe, pero desde antes de esta advocación sirve de bautisterio.

De los retablos que adornan el interior son interesantes, aparte del mayor, el dedicado a la Virgen del Rosario y el de Atocha. Son de madera dorada y tallada, de factura pre-churrigueresca. Es asimismo interesante el púlpito, tallado en rojo con adornos dorados.

El gran retablo mayor ocupa todo el ábside, pero sin marcar los planos. Consta de cuatro pisos de cuadros y nichos divididos por pilastras en veinte compartimientos. La obra de talla está pintada de blanco con adornos en oro. Es del siglo XVIII, pero se han utilizado elementos del retablo anterior. Lo corona un tímpano triangular en que aparece el Padre Eterno en pintura. Aparte de ésta hay nueve pinturas grandes en los compartimientos y tres menores apaisadas, en la parte inferior de cada uno de los compartimientos bajos, los dos de la izquierda y el de la derecha pegado a la orilla del retablo, pues el que está junto a la mesa del altar ha perdido sus pinturas. Estos cuadros representan a los apóstoles. En el nicho central más alto, abajo del Padre Eterno, hay una pintura moderna sin interés.

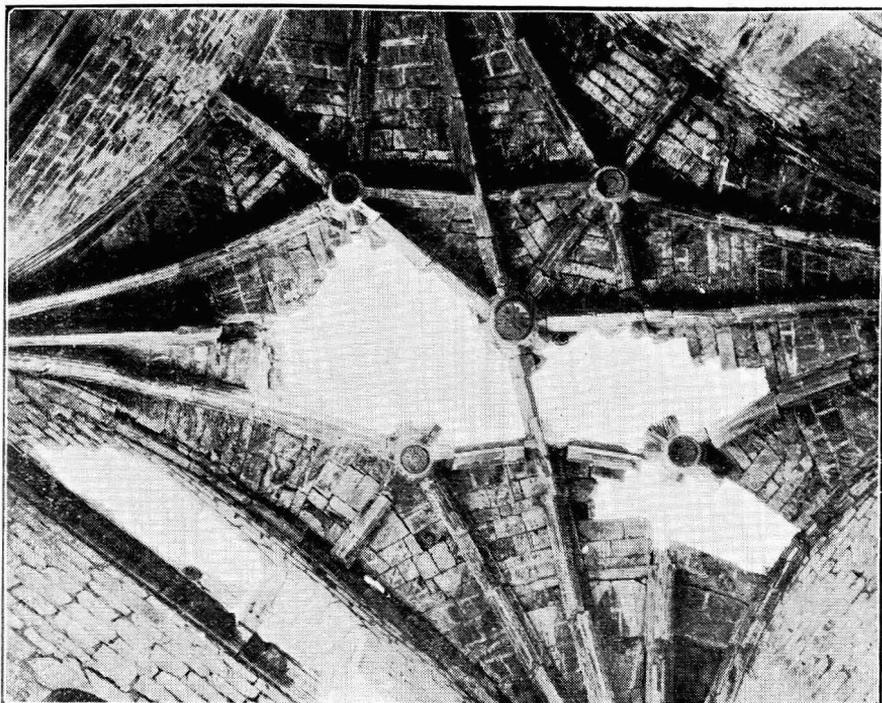
Las nueve pinturas interesantes están en los tableros que corresponden a las orillas del retablo, cuatro de cada lado, y la otra, que representa un Calvario, en el compartimiento central segundo de arriba para abajo. Las de la derecha representan, en el mismo sentido: San Joaquín, La Resurrección, La Adoración de los Reyes y la Anunciación. Las de la izquierda, Santa Ana, la Aparición de la Virgen a los Apóstoles, la Presentación al Templo y la Adoración de los Pastores.

Los cuadros pertenecen al retablo anterior como quizá los marcos que los contienen y esas columnillas abalaustradas y cubiertas de ornatos que tanto contrastan con las pilastras del siglo XVIII. A través de los retoques que sufrió al ser reparado el altar, la pintura deja ver aún sus caracteres. No es, por lo menos ahora, un pintor de brillante colorido; predominan en sus creaciones las armonías mortecinas y cierto empleo de manchas uniformes que construyen sólidamente

el cuadro. El artista gusta de los escorzos violentos. retuerce sus figuras; los Apóstoles parecen empeñados en ardientes discusiones teológicas, argumentando con el gesto y hasta con el revuelo de sus paños. ¿Este sentido de lo dramático por el movimiento y no por la expresión del rostro, proviene, en pintura, de aquel divino loco y audaz, el Tintoretto? Dentro de esa tendencia, una de sus predilecciones es hacer resaltar las manos, lenguas del sentimiento para estos alucinados. Con los cuadros de Andrés de la Concha, de Yanhuítlán, hay semejanza, sobre todo de composición; véanse, por ejemplo, las Adoraciones de los Pastores y las Anunciaciones, que ocupan sitios análogos pero cambiados. Es indudable que una Adoración está hecha imitando a la otra: es igual el grupo de figuras, el Niño, la Virgen, el pastor arrodillado a la derecha. Pero el cuadro de Concha es reposado, sus personajes impávidos y sin pasión. El de aquí tiene más dramaticidad: el pastor ha doblado las dos rodillas, se ha inclinado hacia el Niño, sus manos han esbozado un atrevimiento de caricia, en tanto el Niño, que en Yanhuítlán tenía los brazos cruzados sobre el pecho, los ha abierto como para recibir la adoración. El movimiento del pastor ha compuesto más armoniosamente el cuadro. Ya no queda ese gran hueco que en Yanhuítlán hay entre el Niño y sus adoradores. Por estos detalles que mejoran relativamente la pintura de Coixtlahuaca, me imagino que es posterior a Andrés de la Concha, con influencia de él, no directa, quizá, sino de sus obras realizadas.

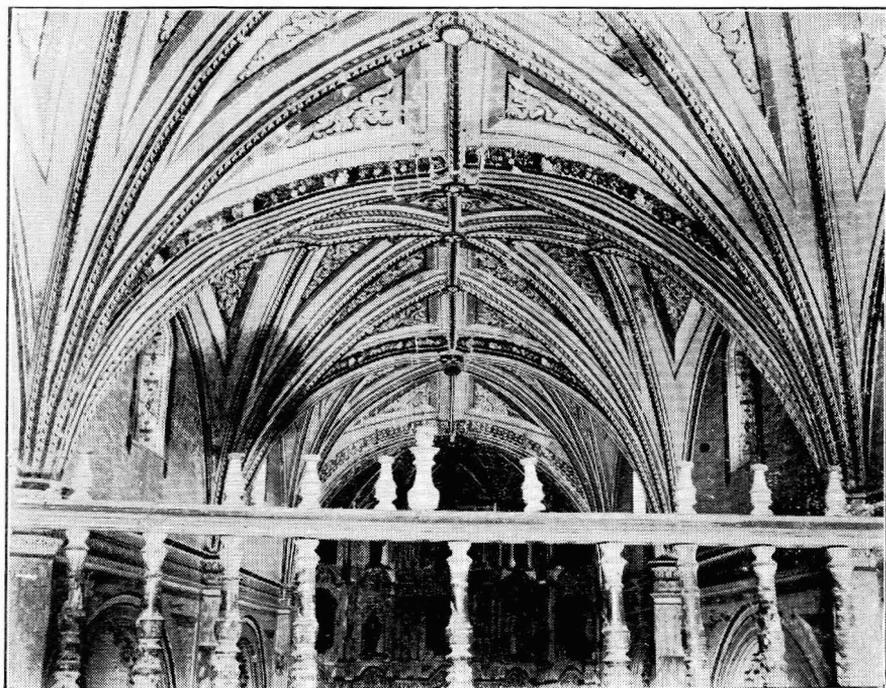
El convento presenta muchísimo menos interés que el templo. Su claustro es sólo bajo, de arcos de medio junto, achaparrados, que descansan en dos semi-columnas lisas, cuyo fuste se prolonga más arriba de los capiteles y forma la arquivuelta; ésta se halla vigorosamente acanalada. Cubren las alas del claustro bóvedas de medio cañón, con dobletes que descansan en ménsulas y están unidos por sus clavos con una nervadura corrida. Notable es en este claustro una puertecilla de arco conopial que tiene un alfiz de gruesa moldura y dentro de él relieves vegetales vigorosamente esculpidos. Análoga a ésta, quizá más bella, es la puertecilla que sale del coro a la escalera; su dibujo es más sencillo; su relieve no menos fuerte. Las maderas de esta puerta presentan aún carácter gótico en su talla: estos pergaminos plegados, característicos de la carpintería ojival.

Habiendo descrito con todo detalle este templo, juzguémoslo ahora arquitectónicamente en su conjunto. Su estilo es de pleno Renacimiento, pero no plateresco; el artífice ha tomado los elementos renacentistas y ha creado con ellos algo original; la obra no parece española; obedece y satisface las necesidades de la Mixteca; levanta un edificio de muros gruesos, disimulando, como hemos visto, los grandes contrafuertes, y sobre ellos lanza bóvedas de crucería. Quedaba dentro de los cánones de su tiempo sin afiliarse a un tipo determinado. He dicho que creo son obras del mismo arquitecto, esta



CONVENTO DOMINICANO - BOVEDA

FOTO TOUSSAINT



TEMPLO DEL CONVENTO DOMINICANO - BOVEDAS

FOTO TOUSSAINT

iglesia con su capilla anexa, la capilla vieja de Teposcolula, y el templo de Yanhuítlán. Impera el mismo criterio ecléctico en las tres obras; salvo la portada lateral de Yanhuítlán, que sí tiene los caracteres platerescos, pero que más que española parece italiana. Compáresele, por ejemplo, con la de Acolman, netamente española, los tres monumentos pertenecen a una escuela renacentista por su criterio y sus componentes, medieval por las necesidades telúricas de la región, y forman todos tres, un grupo al que no se hallará semejanza en ninguna obra del país, salvo las imitaciones inferiores que provocaron en la misma Mixteca. Para la realización de sus ideas, contaba el arquitecto con enormes yacimientos de piedra, casi labrada, pues en infinidad de sitios de la Mixteca se hallan canteras formadas por estratos de todos los gruesos deseables, de donde fácilmente pueden obtenerse sillares perfectos; contaba con la habilidad técnica de los canteros que supieron labrar las filigranas que hemos descrito; contaba con la infinidad de indios necesaria para levantar obras tan portentosas: la fuerza creadora, la concepción arquitectónica hábilmente resuelta, pertenecen sólo al artista. Y aquí ocurre, dadas las diferencias que hay entre estos edificios y sus contemporáneos de Nueva España, ¿no se tratará de un arquitecto italiano? Burgoa habla repetidas veces de un maestro italiano que estuvo en Yanhuítlán, pero se refiere a él como autor de los enormes botareles que salvaron a la iglesia; sin embargo, son tan vagas y poco precisas las noticias que da cuando no se refieren a su tiempo, que es casi seguro que gran parte de sus datos están tomados de la tradición, y así lo único que sabemos es que un arquitecto italiano estuvo en la Mixteca. Nada imposible es que él haya sido el autor de los tres admirables monumentos.

“Coixtlahuaca” es palabra náhuatl, que significa llanura de culebras; su nombre mixteco con igual significado y único que debería tener hoy el pueblo, es Yodocoo. En tiempos del primer Moctezuma era reino independiente, de gran importancia como centro mercantil de la Mixteca. Reuníanse aquí comerciantes que venían desde México, Texcoco, Chalco, Coyoacán, Atzapotzalco, Xochimilco y Tacuba. Aquí adquirirían grana, pluma, jícaras con adornos de oro y plata, tejidos de algodón y de pelo de conejo, cacao y oro. Aquel rey sojuzgó a Coixtlahuaca. Los historiadores refieren así la conquista: regresaba para México una gran caravana de mercaderes cuando fueron asaltados a mano armada y muertos ciento setenta bajo la fuerza de los mixtecos. Moctezuma envió una solemne embajada al rey de Coixtlahuaca, Altonaltzin, quien la contestó orgullosamente. Comenzó la guerra, que fue en un principio favorable a los mixtecos, pero éstos fueron al fin vencidos y vieron ocupada su capital. Moctezuma impuso un feudo al otro rey y le dejó tranquilo; mas los caciques mixtecos se sublevaron y le dieron muerte. En seguida gover-

nó Cuauhóchitl, nombrado por el vencedor. Se cree que la toma de Coixtlahuaca por los mexicanos aconteció en 1464.

Hemos concluído nuestra tarea; nos agobia, más que el cansancio, la certeza de haberlo visto todo, de no esperar más sorpresas. Consagramos a la amistad y al ocio pleno de comentarios nuestros últimos instantes de este día. Tenemos aquí amigos; amigos de nuestros amigos, que nos han abierto sus brazos. Sentimos que el afecto echa raíces dondequiera; que, apenas llegados, no somos extranjeros. Mas todo pasa con la vida. Hemos arreglado ya nuestros caballos para la madrugada del día siguiente, ¿qué nuevas impresiones tendrá para nosotros ese nuevo día? Y ante el misterio de lo ignoto cercano—¿qué es una noche?—entregamos al sueño nuestras rendidas humanidades, acariciadas por nobles vislumbres de belleza.